

Los desafíos del agua en la transición hacia una Economía Verde

Oficina de Naciones Unidas de Apoyo a la Década del Agua: Agua para la Vida 2005-2015

20 años después de la Cumbre de la Tierra, jefes de estado y sus delegaciones de todo el mundo volverán a encontrarse en Junio de 2012 para hacer balance de los avances alcanzados y de los desafíos aún pendientes en el camino hacia un desarrollo sostenible. Esta vez, el concepto aglutinador de todos los esfuerzos es la llamada Economía Verde: una forma de organizar los asuntos de la sociedad que permita el crecimiento económico, mejore la justicia eliminando definitivamente la pobreza y consiga todo ello sin deteriorar los recursos naturales y el medio ambiente. Como resulta obvio, el reto es de unas proporciones inusitadas y, conscientes de ello, los gobiernos, múltiples agentes sociales, con el catalizador y la coordinación de organismos internacionales, se han anticipado a construir una agenda que permita identificar los retos a los que nos enfrentamos y a analizar y compartir las opciones para asumirlos con mayores posibilidades de éxito.

En preparación de la Cumbre de la Tierra la Conferencia sobre agua en la economía verde en la práctica de Zaragoza los días 3-5 de Octubre reúne a más de 80 expertos mundiales para debatir cuales son los instrumentos mas útiles a la hora de avanzar hacia la economía verde en el agua y abordar los retos más importantes en este campo. La transición a la economía verde será el resultado de múltiples esfuerzos e iniciativas coordinadas para abordar los retos en muchas áreas, como la agricultura, la industria, las ciudades y las cuencas hidrográficas, que son fundamentales para la Economía Verde.

De no responder adecuadamente al desafío que supone la gestión del agua en la agricultura nos enfrentaremos a un futuro caracterizado por una oferta insuficiente de unos alimentos y materias primas que estarán cada vez más lejos del alcance de un número creciente de personas y que se producirán en unas cantidades cada vez más volátiles e impredecibles.

En muchos países en vías de desarrollo, se considera que la posibilidad de progreso para las zonas rurales descansa sobre la posibilidad o no de disponer de agua y de sistemas de riego. Los pequeños agricultores, que ocupan a menudo las tierras marginales, dependen principalmente de las lluvias y constituyen la mayoría de los habitantes pobres de las zonas rurales en el mundo. Los agricultores de estos países son especialmente vulnerables ante cambios como las sequías o las inundaciones.

La industria utiliza menos agua que la agricultura pero genera los residuos tóxicos can mayor potencial para dañar la salud humana y deteriorar los ecosistemas. El crecimiento industrial sólo es posible si se reducen notablemente los usos del agua y los residuos por unidad producida. Los retos del agua son más acuciantes en los países en transición donde la industria es el principal motor del crecimiento. Disponemos de los conocimientos y la tecnología para evitar que los países en desarrollo puedan superar la transición y reducir la pobreza sin deteriorar el medio

ambiente, pero se deben superar importantes barreras tecnológicas, educativas e institucionales.

Para cubrir las necesidades de las generaciones presentes y futuras, los sistemas de producción industrial deberán ajustarse a pautas sostenibles de uso de recursos y generación y gestión de residuos. Esto exige una estrategia coordinada de eficiencia en el uso de materiales y energía. Muchas empresas consumen más materias primas y energía de las que realmente requieren sus procesos de producción debido al uso de tecnologías desfasadas e ineficaces y al fracaso a la hora de adoptar unos sistemas de gestión adecuados.

Sin embargo, la experiencia también demuestra que el desarrollo trae consigo la degradación ambiental y el agotamiento de los recursos amenazando las oportunidades de un crecimiento económico sostenible. Pero la humanidad dispone de las tecnologías y los conocimientos para que este tránsito no sea necesariamente perjudicial para el medio ambiente y, por lo tanto, para que los menos favorecidos no sufran las consecuencias de la mayor escasez y de la contaminación industrial que hasta ahora han acompañado las fases intermedias del desarrollo económico. La gestión del agua ha de centrarse entonces en superar las principales barreras que impiden a los países en desarrollo adoptar una estrategia de economía verde incluyendo la falta de conocimiento sobre los retos actuales y de los medios adecuados para afrontarlos; la ausencia de un sistema adecuado de apoyos a la industria verde en relación a la industria tradicional; el énfasis excesivo en políticas de corte desarrollistas que relegan las preocupaciones ambientales y las dificultades de acceso a la financiación.

El agua es un recurso esencial para la vida de las personas, es un input indispensable para la producción de alimentos, de energía y de muchos bienes industriales y es también indispensable para el funcionamiento de todos los ecosistemas de los que depende la vida en el planeta y la provisión sostenible de todos los recursos hídricos que necesitan las personas y la economía. El mantenimiento de la vida, del progreso económico y de los ideales de justicia social requiere como condición indispensable el mantenimiento de los recursos hídricos.

Los actuales patrones de desarrollo y producción son en muchos casos insostenibles porque conducen a la sobreexplotación de los acuíferos y los ríos, la degradación ambiental y la pérdida de humedales costeros y de interior. Proteger los ecosistemas de agua dulce exige reconocer las características especiales inherentes al agua, y que una modificación en un punto de la cuenca provoca necesariamente consecuencias en otro punto. Por ejemplo, cualquier alteración sobre el caudal de un río, como la construcción de grandes presas o la desviación para uso industrial o agrícola,

Adaptarse al cambio climático representa otro gran desafío para la gestión de cuencas y acuíferos. Como resultado del cambio climático, se espera que el ciclo hidrológico se acelere a medida que el aumento de temperaturas aumenta también la tasa de evaporación del agua del mar y del interior, lo que intensifica las lluvias y las escorrentías. Sin embargo, se puede predecir que la intensificación de las lluvias en el mundo se distribuirá de forma irregular. Las zonas áridas y semiáridas del mundo que sufren de estrés hídrico se volverán incluso más secas y cálidas. Se prevé que tanto las lluvias y las temperaturas se vuelvan cada vez más variables lo que tendrá una mayor incidencia sobre las sequías y las inundaciones.

La transición hacia una economía verde exige una mejora sustancial de la capacidad para el gobierno de los recursos hídricos que permita encontrar y recuperar el equilibrio perdido entre el capital natural y el capital fabricado por el hombre.